



*¿Adónde van los chinos cuando mueren? Entrevista a Ángel Villarino**

Tomás Durán Becerra

En el marco de esta extensa investigación, que presenta varias miradas sobre la milenaria imagen que se tiene sobre China y sobre sus diferencias con Occidente - sobre todo en lo que se refiere a la aparentemente conflictiva relación entre armonía y creatividad- se estimó necesario remitirse a fuentes personales que pudiesen dar otras imágenes sobre esta representación enclavada a las miradas de la sociedad occidental. En este escenario, se entrevistó al experto en temas sobre actualidad china y autor del libro '¿Adónde van los chinos cuando mueren? Vida y negocios de la comunidad china en España', el periodista español Ángel Villarino.

Mientras trabajaba en China, Villarino tuvo la oportunidad, entre otras, de conocer en persona la ciudad de donde ha emigrado casi 70% de los chinos que viven actualmente en España; una población muy pobre llamada Qingtian. Gracias a esta investigación de casi dos años, que se nutrió de cientos de documentos y entrevistas, el escrito da una radiografía de la realidad de esta comunidad, presentando piezas claves que ayudan a comprender su organización, sus necesidades, sus problemáticas y su forma de vivir, más allá de los prejuicios que se tiene sobre sus estructuras familiares y negocios.

El autor, que en el libro describe largamente la situación de los inmigrantes chinos en España, su relación con su patria natal, el estado de sus negocios y de sus condiciones migratorias, así como su relación con la cultura española, muestra como este gran

* Ángel Villarino (1980) es especialista en reportajes internacionales y se ha desempeñado como corresponsal para el grupo mexicano Reforma, así como para numerosos medios españoles y latinoamericanos, en Roma, Italia, desde el año 2004 y en Asia desde el 2007. Actualmente es corresponsal en Washington, Estados Unidos. Además de su exitoso libro, recibió la nominación al premio de periodismo *Award for Outstanding Journalism*, por el reportaje visual 'The All-Dwarf Themepark: A Human Zoo?', un vídeo que muestra un parque temático en China protagonizado por cientos de enanos.

asentamiento se distancia de los clichés que por años se han alimentado sobre sus costumbres y condiciones laborales. No obstante, deja entrever que en la realidad de esta trabajadora comunidad se presentan bastantes irregularidades, operan mafias mucho más allá de la de Gao Ping (caso Emperador) y, en general, temas que alimentan las ideas que se exteriorizan sobre ellos.

Tras una sucinta caracterización del trabajo realizado en esta edición de la revista RUTA, Villarino dio respuesta a un breve cuestionario que, por un lado, reafirma las creencias que existen alrededor de esta magnífica civilización, pero que, por el otro, deja claro sus diferencias:

1. Tradicionalmente hemos dicho (creemos) que la forma de ver el mundo –casi en términos de una filosofía mágica, si acaso mitificada- de los chinos se opone radicalmente a la de los occidentales, viendo una contradicción (oposición) entre la armonía aparente de su cultura y forma de vida y la más veloz y desarrollada visión occidental (en términos de una creatividad intrínseca a ella, marcada por el deseo de cambio y de adelanto), ¿cree que esta visión de ‘armonía’ existe y continúa?, ¿cree que se opone efectivamente a la “creatividad” de occidente?, ¿es tan conflictiva para ellos, como lo es para nosotros, esta oposición cultural?

Creo que la imagen de China en Occidente siempre ha estado muy mitificada. Aunque en su cultura tradicional se da mucho valor a la armonía y el equilibrio, no creo que quede demasiado de eso en la cultura contemporánea china. Hablas de forma de vida veloz como rasgo definitorio de la cultura occidental. Pocas ciudades occidentales van tan rápido como Shanghai o Pekín. Desde luego en España ninguna.

Sí creo que los chinos, culturalmente, buscan más la "armonía", sobre todo en las relaciones sociales y en su forma cotidiana de actuar. Esa "armonía" que tú contraponés a la "creatividad occidental" es ciertamente parte de su cultura tradicional y sigue ahí. Así, el chino tiende a rehuir del conflicto y a aceptar la jerarquía, etcétera, mientras que la forma de pensar occidental es efectivamente más creativa en el sentido de que es mucho más crítica y tiende más a replanteárselo todo y a desafiar el orden. Esto tiene mil aplicaciones prácticas, desde las formas de delincuencia hasta el trato profesor-alumno.

No he visto, en todo caso, que para los chinos en España esto sea un problema importante. Son conscientes de que la forma de pensar occidental es distinta y muchos que llevan mucho tiempo han adaptado algo de la mentalidad occidental a sus vidas y sus negocios. Pero no creo que sea uno de sus grandes problemas.

De todos modos ten en cuenta que mi trabajo no es un trabajo académico, antropológico, etcétera, sino periodístico. Tampoco soy un sinólogo. Mi trabajo es retratar la realidad en su complejidad, pero no me siento cómodo creando marcos teóricos abstractos.

2. Viendo la estructura organizacional de la comunidad China en España, es decir, la forma en como organizan sus negocios, se relacionan y establecen sus familias (más allá del hecho indiscutible de estar sumergidos en un terreno que les obliga a cambiar de entrada sus rutinas), ¿considera usted que la comunión entre su forma de pensar y de actuar se rompe o se transforma?, ¿qué implicaciones tienen estas rupturas?

No lo creo. Más bien al revés, lo destacable es que organizan sus negocios y sus vidas de manera muy parecida a como lo harían o hacen en China.

3. De acuerdo con su experiencia, ¿cuáles son los valores que caracterizan a los chinos en China y cuáles a los chinos en España?, ¿qué oposiciones encuentra usted con los valores occidentales?, ¿son infundados nuestros mitos sobre las diferencias abismales entre los pensamientos de estas dos culturas?

Creo que les mueven valores parecidos. Como todos los emigrantes, independientemente de su procedencia, los que salen al extranjero tienen más empuje y están dispuestos a sacrificarse más para sacar adelante su proyecto. Es algo común.

4. En una entrevista concedida a los lectores del periódico español *El Mundo*, al preguntarle sobre los momentos de esparcimiento de la comunidad china en España (inexistentes según quien preguntaba), usted indica que el ocio es importante en la vida de los chinos una vez se han devuelto, ¿es acaso visto como una suerte de premio por una vida de trabajo?, ¿no hace parte de las vidas y deseos de la comunidad en

general (tanto en España como en China)?, ¿qué podría explicar que rompan su regla de trabajo duro y dedicación con una actividad (que podría considerarse muy banal y opuesta a al imaginario que tenemos los occidentales sobre los chinos) como el casino?

Los chinos pueden llegar a gastar mucho dinero en ocio o en cosas aparentemente innecesarias, algo que en cierta manera rompe con el estereotipo. Pueden gastar mucho en licores caros, tabaco (algunas marcas de cigarrillos son carísimas en China) o coches. Como en casi todas las sociedades en desarrollo, son especialmente proclives a gastar en todo aquello que tiene que ver con demostrar estatus social y económico. En un plano más banal, tienen por supuesto sus fiestas, sus prostíbulos, sus restaurantes, sus karaokes y sus bares. Las nuevas generaciones, sobre todo las que tienen cierto poder adquisitivo, buscan nuevas formas de ocio (algunas las importan de Occidente tal cual) y le dedican más tiempo y energía a utilizar su tiempo para recrearse. Los inmigrantes, generalmente, gastan más en ocio cuando van a China. Es lógico porque van allí de vacaciones mientras que en España están trabajando. Algunos lo hacen también para lucirse ante sus amigos y porque su “escenario social” en realidad sigue estando en china. Pero es muy complicado generalizar. Al redactar el libro intenté precisamente no hacer grandes teoremas, sino retratar en la medida de lo posible la complejidad del fenómeno migratorio, todavía más en un caso tan extremo de choque cultural como es el de un chino en España.